

En muchos casos las actividades programadas no se llevaron a cabo por falta de convocatoria.

b) El hecho de que el Consejo Mundial de Iglesias se reuniera a dos horas de viaje del Centro de Convenciones restó fuerza a su presencia en el evento. Sólo estuvieron allí una mañana de la última semana, cuando expusieron las conclusiones de sus debates.

Algunas veces disfrutamos de buenos momentos de comunión cristiana en pequeños grupos de oración y puestos informativos. La producción de documentos como los impulsados por la «Coalición Sueca Norte-Sur» (desarrollo sustentable e igualitario, principios territoriales, etnodesarrollo, los pobres frente al desarrollo), la «Comisión Pastoral de la Tierra» del Brasil (la responsabilidad cristiana ante el campesinado pobre, liberación integral), la «Iglesia Riverside» de Nueva York (creación y espiritualidad, crisis ecológica y controles institucionales, pobreza e injusticia), la «Carta a las Iglesias» (sistemas económicos y explotación, un nuevo modelo de sociedad, espiritualidad y vida), el «Apéndice X» del Consejo Mundial de Iglesias» (biodiversidad, cambios climáticos, florestas, Agenda 21) y «Algunas cuestiones importantes ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo» de las Iglesias Suecas (la iglesia y el ambiente, apoyo a organismos no gubernamentales en el Sur, ambiente y justicia, los necesarios cambios en el Norte, las obligaciones de los países en desarrollo, ajustes en democracia y desarrollo sustentable, la integridad de la creación, biotecnología, biodiversidad, patentes, modificaciones genéticas, apoyo a movimientos populares, capacitación laboral de campesinos y el poder de vida), fueron las únicas opciones de contacto y proclamación de las verdades cristianas en el Foro.

Si bien las evaluaciones particulares se han ido desgranando a lo largo de todo el artículo, queremos destacar algunas cuestiones globales a modo de cierre.

La cuestión teológica más preocupante en Rio fue —a nuestro criterio— la base ética sobre la cual fundar y desarrollar tantas buenas intenciones. La duda es amarga: ¿Qué hará modificar nuestro actual rumbo, personal y colectivamente? ¿Qué o quién generará en nosotros las conductas necesarias para llevar a cabo tan gigantesca tarea? Nada más ni nada menos que la lucha contra el mal, el egoísmo, el desinterés por el prójimo, es decir, la lucha contra el pecado y todo lo que se opone a Dios como plenitud de bondad en su creación.

Muchas veces, luego de largas discusiones, luego de haber luchado por superar las dificultades de completar el cerco ante la extensión del mal, luego de haber embestido con todas nuestras fuerzas la injusticia evidente, volvíamos pensando en el destino de tanta autosalvación y temíamos no haber aprendido la lección del humanismo del siglo XIX, ni del positivismo, ni del neopositivismo.

La cuestión de fondo del tema ambiental es una cuestión ética y soteriológica, íntimamente relacionada al concepto central de lo que el hombre es: nuevamente como humanidad estamos ante el umbral de decisiones a partir de lo que somos y lo que podemos hacer dada esa condición de ser. Sólo la Verdad Revelada puede iluminar nuestro camino. □

Foro Internacional: Los cristianos evangélicos y el medio ambiente

Adriana Powell

«El ser humano está llamado a cumplir un papel especial en el cuidado de la creación, en una actitud de servicio, ya que refleja la imagen de Dios de manera única.» Esta fue la conclusión del «Foro Internacional: Los cristianos evangélicos y el medio ambiente», llevado a cabo en Agosto de 1992 en el Instituto Au Sable, próximo a Mancelona, Michigan, en los Estados Unidos de Norteamérica. Participaron sesenta personas de ocho países de cinco continentes. Los asistentes representaban una amplia gama de experiencias, disciplinas académicas y profesiones, que dedicaron los cinco días del encuentro a reflexionar sobre la respuesta bíblica y cristiana a los problemas del medio ambiente. Auspiciaron el evento la Subcomisión de Ética y Sociedad de la Comisión Teológica de la Alianza Evangélica Mundial y el Instituto Au Sable.

El Foro se llevó a cabo en el contexto y tomando en cuenta la información sobre flora, fauna, geografía y geología del área, y se inició con un desafío a las iglesias evangélicas de parte de Calvin DeWitt (Director del Instituto y Profesor de Estudios Ambientales en la Universidad de Wisconsin, Madison, EE.UU.), quien presentó una descripción de siete degradaciones específicas a las que está hoy sometida la creación: alteraciones del intercambio de energía entre la tierra y el sol, degradación del suelo, contaminación del agua, deforestación a gran escala, extinción de especies, generación de residuos y tóxicos, y degradación humana y cultural.

Se presentó una variedad de ponencias que tocaron aspectos teológicos, éticos y misioneros vinculados a la problemática ambiental. Una comisión elaboró un informe que sintetiza las presentaciones y debates, el que fue discutido por todos los participantes para su aprobación.

El Informe final del Foro expresa que «todas las criaturas están profundamente interrelacionadas y dependen unas de otras, y el ser humano no tiene derecho a destruir ni despojar a otras especies». Reconoce que el compromiso de Dios con su creación

surge no de una necesidad (como si la tierra fuera Dios o parte de Dios), sino del amor y la gracia que libremente expresa el trino Dios. Dios Hijo, como Palabra eterna, da existencia a todas las criaturas, y se encarnó como hombre, con el cual todas las criaturas están interconectadas; Dios Espíritu insufla su aliento en todo cuanto existe.

El Informe sostiene que el universo, como fue creado por Dios, es bueno, y que «todas las criaturas de Dios son valiosas en y por sí mismas, más allá de la utilidad que presten a los humanos».

Respecto de la relación entre iglesia, misión y desarrollo, el Foro concluyó que:

Es inequívoca la evidencia de un creciente número de personas pobres en el mundo, como lo es también la evidencia del creciente deterioro de la creación, que en parte produce y en parte es producido por la pobreza.

Continúa expresando:

Reconocemos que la causa última de la pobreza es la naturaleza pecaminosa de la humanidad, que se manifiesta en la violencia, la avaricia y el egoísmo, contrariando el mandato dado por Dios de satisfacer las necesidades de la creación tanto humana como natural, y específicamente las necesidades de los pobres ... Creemos que es igualmente importante, cuando se consideran las necesidades de la naturaleza, tratar adecuadamente las necesidades de los pobres y responder concretamente al hambre en el mundo.

El Informe final respalda el concepto de

desarrollo sustentable, como aquel que procura ofrecer un ambiente que promueva una vida digna y un bienestar compatible con la continuidad y la integridad de los ecosistemas que la sostienen.

A la luz de la enseñanza cristiana afirma que el concepto de desarrollo sustentable «incluye la preocupación de que las bendiciones materiales deben ser accesibles a las sucesivas generaciones como un derecho esencial otorgado por Dios».

Explica que en este concepto

subyacen valores absolutos de justicia, equidad y responsabilidad humana que no siempre se enuncian de manera explícita. El desarrollo sustentable no puede fluctuar con los valores y aspiraciones cambiantes de las sucesivas generaciones, que podrían estar en conflicto unas con otras y con la voluntad divina.

Al considerar los problemas y desafíos del Tercer Mundo el Foro declaró:

En las naciones pobres, el desarrollo sustentable requiere que primero y prioritariamente se atiendan las siguientes cuestiones interrelacionadas: el establecimiento de un poder político justo y estable; un desarrollo económico que promueva puestos de trabajo y alivie la pobreza; inversiones de dinero en programas de desarrollo humano a fin de dar estabilidad a las poblaciones y favorecer su bienestar y la calidad de su medio ambiente; protección de la creación de Dios, especialmente mediante la provisión de alternativas a las personas pobres y sin tierra, para evitar la sobreexplotación de tierras marginales; promoción de prácticas de desarrollo que sean a la vez eficientes y apropiadas a la cultura en que se aplican.

Una contribución importante a este encuentro de líderes evangélicos fue la evaluación de las respuestas de carácter espiritual frente a la problemática del medio ambiente, ampliamente difundidas en este tiempo. Al analizar otras manifestaciones de espiritualidad que surgen en esta época de mayor conciencia sobre la problemática del medio ambiente, el Foro concluyó que «las fuerzas sobrenaturales del mal procuran impedir el cumplimiento de los propósitos de Dios para la creación» y que, en consecuencia, la participación de los cristianos en la problemática ambiental «implicará una lucha con esas fuerzas, y que en ocasiones conllevará sufrimiento, que podremos sobrellevar en dependencia del trino Dios».

Si bien se reconoció la validez de la hipótesis Gaia (que la tierra, con todas sus criaturas vivientes constituye un solo sistema interrelacionado) a los fines de la investigación científica, el Foro rechazó las implicancias religiosas que a veces se han derivado, en el sentido de que el planeta es una entidad o ser divino. Admitió que muchas personas en el movimiento ecológico se sienten atraídas por la espiritualidad de la teoría Gaia

como consecuencia del hambre espiritual que prevalece en las sociedades industrializadas y secularizadas, y por el fracaso de la iglesia en proclamar adecuadamente al Dios vivo, la Trinidad, que es a la vez claramente distinta de su creación y profundamente comprometida con ella.

El Foro finalmente vinculó la enseñanza bíblica sobre el cuidado de la creación con la acción en la iglesia y la sociedad. En su Informe final los participantes del Foro declararon que

la comunidad cristiana, que sigue a quien es Verdad, debe atreverse a proclamar la verdad íntegra acerca de la crisis ambiental, ante personas e instituciones poderosas que se benefician ocultando la verdad. Reconocer la realidad en toda su crudeza es un primer paso hacia la libertad que la creación aguarda.

Afirmaron luego que

la comunidad cristiana necesita desarrollar enfoques de políticas públicas concretas relativas al ambiente, basadas en principios bíblicos y estudios serios. Los cristianos necesitan constituir y unirse a organizaciones ambientales que apliquen de manera explícita los principios cristianos a los problemas ambientales. Además, tienen un importante testimonio como integrantes de organizaciones ambientalistas seculares.

El Foro sostuvo que

la comunidad cristiana debe estar dispuesta a identificar y denunciar el mal social e institucionalizado, especialmente cuando se encarna en los sistemas mismos. Debiera proponer soluciones que procuren tanto reformar como reemplazar (cuando fuere necesario) prácticas e instituciones perjudiciales para el medio ambiente.

Al considerar las perspectivas del futuro, el Foro declaró que

Dios conduce a todas las criaturas hacia la plenitud final, la resurrección corporal de la humanidad redimida y la liberación de toda la creación. El Jesús resucitado es las «primicias» de esta liberación. La resurrección estimula nuestra responsabilidad del compromiso con los asuntos ambientales, ya que indica cuánto valora Dios la realidad material y aviva nuestra esperanza, dándonos energía para la tarea.

Sostuvo el Foro:

Cuando las personas llegan a Cristo y se forman iglesias, luego, en el proceso de un discipulado obediente, frecuentemente emerge el cuidado de la creación. Esta actitud debe ser más consciente y sistemáticamente enseñada y promovida como una característica del discipulado cristiano, tanto del individuo como de la comunidad cristiana, en lugar de expresiones de discipulado que se limitan a la vida particular del creyente. Un cuidado afectuoso de la creación favorecerá nuestro cuidado hacia lo que es corona de la creación, el hombre y la mujer.

En las recomendaciones a las iglesias y misiones cristianas, el Informe indica:

las iglesias deben procurar constituirse en centros de concientización ambiental, a fin de ser ejemplo de los principios de mayordomía para sus miembros y sus comunidades, y expresar tanto el deleite como el cuidado de la creación, en su adoración y liturgia. En particular, debieran tender a la elaboración de currículos y programas que estimulen el conocimiento y el cuidado de la creación.

En cuanto al reposo de Dios y la importancia del descanso sabático, se observó que «se requiere ampliar la reflexión a fin de desarrollar alternativas en las que

cristianos en distintos contextos culturales observen el reposo, puesto que éste es para toda la creación». Indica luego que

la comunidad cristiana debe iniciar y sostener el proceso de educación (para todos sus miembros) referido al enfoque cristiano de una ética ambiental. En particular, las instituciones superiores cristianas y los seminarios deben ofrecer enseñanza en esta área. La meta de la iglesia debiera ser promover protectores de la creación, tanto en sus hábitos cotidianos como en ofrecer liderazgo en el cuidado del medio ambiente.

Un resultado destacable del encuentro de líderes evangélicos fue la constitución de una Red Evangélica Internacional de Ecología (International Evangelical Ecological Network, IEEN) para la cual Wayan Mastra (Bali) fue elegido Presidente, y Chris Sudgen y Calvin DeWitt fueron designados Secretarios. La red tiene el propósito de difundir información entre personas evangélicas y organizaciones interesadas y preocupadas por el medio ambiente. □

Quienes deseen participar de esta red pueden tomar contacto con:

- **CHRIS SUDGEN**, Secretario, IEEN, Oxford Centre for Mission Studies, P.O. Box 70, Oxford, OX2, 6HB, Inglaterra.
Fax: (0865) 510823.
Tel.: (44) 865 56071;
telex: 83147 VIA ORG Attn. OXCEN.
- **CALVIN DEWITT**, Secretario, IEEN, Au Sable Institute, 731 State Street, Madison, WI 53703, Estados Unidos.
Fax: (608) 255-0950.

Contactos en Argentina:

- **ADRIANA POWELL**, C.C. 13, (4107) Yerba Buena, Tucumán.
Tel/fax: (081) 252308;
- **WILFREDO WEIGANDT**, J. Barros Pazos 3537, Bo. Urca (5009) Córdoba.